

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: +54 9 11 5935-0377
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2 525-1260
RNPI 2022-80635641

Citrica

Año 12 Número 111 Edición Abril 2023
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com

POTENCIAR TRABAJO + COOPERATIVAS PIQUETERAS + CONURBANO

1h+

Una hora más de clase

de lengua y matemática
en las escuelas
primarias del país.



la
educación
nuestra
bandera

conocé más en
argentina.gov.ar/unahoramas



Ministerio de Educación
Argentina

Lo que **no sale** en la noticia de corte de calles

Lo que tiene en sus manos es una edición sobre vagos y planeros. O, dicho con mayor precisión, sobre los mantenidos por el Estado y los responsables de que día a día Argentina empeore un poquito más. Es sobre quienes están afuera de la cancha, o del modelo, o del sistema, pero a quienes siempre quieren correr un poquito más. “Los peores”, como los tituló Juan Grabois en su reciente libro.

No es algo nuevo. El inicio de la nota central de este número de Cítrica lo expone: en algún tiempo fue el indio; después, el gaucho. En esta era de multipantallas, la frontera (grieta) es el conurbano bonaerense y el enemigo un fantasma que recorre los hogares argentinos que miran la realidad desde la pantalla televisiva: los planeros.

Estigmatizadas como nadie, apuntadas por las bravatas de derecha que campean este tiempo electoral y también por las gestiones supuestamente progres que aceptan los mandatos del FMI y ajustan abajo y nunca arriba, las personas que perciben algún tipo de programa del Estado nacieron y crecieron durante este siglo, luego de la crisis económica, política y social de 2001. Sin embargo, lejos de ser un fenómeno circunstancial, se convirtieron en un aspecto permanente de todas las políticas de Estado, gobierne quien gobierne.

En medios y redes sociales asoman, por lo general, en forma de noticia de tránsito: cuando cortan la calle por un reclamo puntual en los alrededores del Ministerio de Desarrollo Social o en la Plaza de Mayo. Nunca asoman por lo que hacen o producen en su día a día. ¿O acaso alguien alguna vez habló sobre Kallpa, la marca de indumentaria hecha por una cooperativa del Frente Popular Darío Santillán? Érica, de 39 años, una de las tantas mujeres que trabaja en Kallpa, dice: “Llegué a la organización porque el sistema de trabajo me había cerrado las puertas, estuve tres años buscando. Acá me abrieron las puertas”.

Lo mismo sucede con el Galpón Cultural de Claypole que coordina el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL). Ese Galpón, que hace 30 años era un basural, ahora alberga espacio de niñez, cocina, bachillerato popular, talleres de herrería, cerámica y estampado, un vivero y cuadrillas de trabajo dedicadas a la limpieza del arroyo San Francisco y la recuperación ambiental de los espacios naturales cercanos. “La tele muestra lo que quiere, pero no vienen a los lugares donde realmente se trabaja para parar la olla. Está todo caro y la única manera es venir acá y ganar una moneda más. Esto te da un oficio, un trabajo y a nivel personal te desarrollás”, dice Agustín.

Sobre éstas y otras experiencias autogestivas -algunas ya consolidadas como el almacén de alimentos cooperativos Huvaití, en pleno centro porteño; y otras que buscan consolidarse como la granja agroecológica del MTE en Chapadmalal- basamos esta edición. Es, en definitiva, una manera de dialogar y discutir sobre el trabajo y sobre el futuro. Porque como dice un coordinador del FPDS: “El trabajo como lo conocimos está agotado y una porción muy grande de la población no va a ser absorbida ni reincorporada por el mercado”. Ante esto, solo queda un plan: el de crear nuestros propios trabajos de manera colectiva. ✚

VIRNA MOLINA

“La historia reivindica el rol de los artistas en los procesos revolucionarios”

LA DIRECTORA AUDIOVISUAL QUE ALTERNA ENTRE EL DOCUMENTAL Y LA FICCIÓN COMPARTE REFLEXIONES SOBRE LA POTENCIA NARRATIVA DE LA MEMORIA, EL VALOR DEL CINE POLÍTICO EN TIEMPOS DE PLATAFORMAS Y LOS PUENTES ENTRE GENERACIONES MILITANTES Y CREADORAS.

Por Maia Kizkiewicz / Fotos: Rodrigo Ruiz

1994 Semana Santa. Un equipo de compañeros y compañeras del Instituto de Arte Cinematográfico de Avellaneda planea ir a un festival de cortos audiovisuales estudiantiles e independientes en Villa Gesell. Con argumentos diversos, varias personas abandonan el plan. El grupo se reduce a dos: Ernesto Ardito y Virna Molina.

Viajan a dedo, la experiencia es intensa. La pasión por el cine les une. Después de ese viaje, la vida seguirá conjunta. Habrá dos hijas, y con ellas compartirán el amor por la acción: Niki, diseñadora de imagen y sonido, realizadora audiovisual; e Isa, actriz, protagonista de *Sinfonía para Ana* (2007), la primera ficción de Virna y Ernesto después de muchas producciones documentales.

“Hacer una película lleva a lugares de búsqueda, de encuentro con uno mismo, con la historia, el reflexionar sobre lo que somos. Es intenso y lo compartimos”, cuenta Virna, devenida en realizadora integral –documentalista, camarógrafa, directora–.

La pareja codirigió documentales como *Raymundo* (2003), *Corazón de fábrica* (2008) y la miniserie *El futuro es nuestro* (2014); así como también las ficciones *Sinfonía para Ana* y, próxima a estrenarse, *La bruja de Hitler*, “que habla de ir al corazón del nazismo no como hecho histórico sino como uno de los momentos más crueles de la humanidad en el que el odio a lo diferente llevó al extremo del exterminio sistemático”, revela Virna.

La película, en tono poético y político, rompe el lenguaje clásico y se mete en el corazón del horror humano para reflexionar sobre algo que atraviesa todo período histórico. “Hay cosas fáciles de reconocer en la ficción o en el pasado, pero cuando aparecen en el presente la gente no se da cuenta. Por eso los documentales y la importancia de revisar los años setenta en los que, acertado o no, hubo un intento de repensar la sociedad desde el vivir por un objetivo colectivo, algo tremendamente solidario, que existe cada vez menos. El individualismo es brutal”.

–En una entrevista que te hicieron en el canal de YouTube “Directores AV” hablás de la estética de la memoria, ¿qué es y cómo se trabaja desde el audiovisual?

–¿Qué recordás de algo? ¿La escena perfecta en plano general o ese segun-

do, el instante la mirada? Eso es la estética de la memoria: el detalle un plano cerrado la iluminación subjetiva. La luz transmite un sentimiento.

–Es lo que pasa en *Sinfonía para Ana*, una ficción arraigada en la realidad.

–La ficción permite trabajar el tiempo íntimo de la persona que ya no está. Un momento del que no hay registro. Cuando Ana, la protagonista, una desaparecida, se enamora, la primera vez que se conecta con la política, cómo repercute en el vínculo con sus padres. Todo eso, que la novela de Gaby Meik relata tan bien porque es su historia, es una recuperación histórica genuina. Es dimensionar el horror, la pasión, la inocencia, la claridad política. Hacerlo desde la experiencia humana, la existencia. De Ana y sus amigos, por ejemplo. Y, sobre todo, cuando trabajamos con un proceso como la dictadura que es tan juzgado moral y éticamente en términos de lo que está bien o mal, la búsqueda de la producción y del trabajo con la estética de la memoria es ampliar la subjetividad que tenemos los seres humanos del presente para entender la realidad que nos atraviesa y comprender que hay personas que piensan de otra forma.

–¿Por qué es importante narrar esas subjetividades?

–Porque el mundo es un desastre. La existencia de la humanidad lo es. Vamos directo al exterminio. No del planeta, de nuestra especie. Lo peor es el dolor de la gente que tiene vidas miserables. A veces uno tiene para comer, trabaja

de lo que le gusta. Es muchísimo en un mundo en el que hay gente que está verdaderamente condenada casi a la esclavitud. Entonces, recuperar la memoria de los setenta, un período histórico en el que hubo seres humanos convencidos de que la realidad tenía que transformarse, es mucho. Y había, también, quienes pensaban que esas personas debían ser exterminadas. Eso es igual que el nazismo. Como sociedad, tenemos que reflexionar sobre esa lógica.

–Hay una relación particular entre el pasado y el presente en esto que contás, en los trabajos documentales, en sus ficciones.

–Las coyunturas cambian, los conflictos existenciales son los mismos. La clave para que pasado y presente se conecten es el sujeto, el ser humano, los conflictos. Nuestro trabajo empezó con el documental de Raymundo. Veníamos de períodos oscuros en los que no se sabía qué pasaría. La dictadura llevó a cabo una destrucción sistemática de archivos históricos. Argentina fue tremendamente inestable en las décadas que siguieron a la dictadura y sobre Raymundo, desaparecido por la dictadura militar, prácticamente no había nada. Sus seres más cercanos, Juana y Diego, exiliados. El resto de la familia, con miedo a compartir sus memorias. Las fuentes más fieles eran las personas. Eso marcó un modo: buscamos la historia desde los relatos. Nos acercamos al pasado desde lo personal y eso lo trae al presente.

–Y también están ustedes, documentalistas, presentes en todas sus producciones, pero sin ser vistos. ¿Cómo construyen ese estar del documentalista?

–Hacemos entrevistas con la cámara, solos, y se genera un vínculo fuerte entre el entrevistado y nosotros. No hay mucho artefacto. Es silencio y escucha. A veces dicen que parece una sesión de terapia. Porque, además, indagamos sobre momentos dolorosos en los que habita mucho silencio. Y es la escucha la que nos hace presentes. La persona que habla le habla a alguien en quien confía. El confiar habilita el relato y la presencia del otro que, después, es el espectador que también escucha.

–¿Cómo está la posibilidad para realizar producciones audiovisuales?

–Complicada en todo el mundo. Las formas de distribución de las películas están muy concentradas. En otras épocas, tenías una película y una cantidad de salas de cine, diferentes espa-

“Por eso los documentales y la importancia de revisar los setenta en los que, acertado o no, hubo un intento de repensar la sociedad”





cios, muchos distribuidores. Obviamente que para el cine documental, de arte, de autor, siempre fue más cuesta arriba comparado con el de industria. Por eso se crearon los institutos de cinematografía, los subsidios, que de alguna manera apoyan la producción. Los documentales son material de estudio en las escuelas, por ejemplo. No son solo para llevar espectadores al cine. El material es de libre circulación. Y el cineasta necesita un subsidio del Estado para seguir filmando. Porque el Estado garantiza cultura y educación.

-¿Cómo afectan las plataformas digitales en la difusión de cine?

-Tienen una línea, hay películas que no les interesan. Entonces no las incorporan.

-Y hay veces en las que ves producciones de países diversos y son todas iguales.

-Es lo que quieren mostrar. Es válido, pero marca un monopolio. Y afecta a las subjetividades. Si la gente consume solo relatos cerrados, facilistas, en los que no hay que pensar, lo que te muestran es siempre desde el mismo lugar, la sociedad se vuelve cada vez más cerrada, violenta y menos permeable a lo diferente. Si estás acostumbrado al formato de Hollywood, a su lógica, cuando te muestran una realidad narrada desde otro lugar ni siquiera la podés procesar.

-¿Y los subsidios?

-Son esenciales para que haya diversidad, pero la situación está complicada porque la plata para los Fondos de Fomento viene de las salas de cine y los espectadores bajaron después de la pandemia. Además, no están tributando al Instituto Nacional de Cine el aporte de la televisión y el cable. Se lo queda el Estado Nacional. Se necesita decisión política, que se aplique la ley vigente. Corremos peligro de que el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) desaparezca.

-En la película de Raymundo aparece un interrogante: ¿qué función cumple el cineasta latinoamericano en el proceso revolucionario en el que América Latina estaba entrando? Pasaron 47 años desde el momento en el que esa pregunta tuvo lugar, ¿qué función cumple la persona que hace producciones audiovisuales en este momento de esta región?

-Los audiovisuales producen sensaciones, entran en el cuerpo, hacen que se observe la realidad de manera diferente. Si bien en los setenta decían que los artistas tenían que

Perfil

Sobre Virna

Es egresada del Instituto de Arte Cinematográfico de Avellaneda (IDAC). Junto a su compañero en la vida y el arte, Ernesto Ardito, comenzaron su carrera como realizadores documentales con *Raymundo* (2003) y continuaron con otros largometrajes (*Corazón de fábrica*, 2008; *Alejandra*, 2013; *Moreno*, 2013) y miniseries (*Memoria iluminada*, 2011; *El futuro es nuestro*, 2014) que cosecharon diversos premios internacionales. El debut de ambos en cine de ficción fue con el celebrado film *Sinfonía para Ana* (2017) y en junio de 2023 está previsto el estreno de *La bruja de Hitler*.

formar parte de una organización revolucionaria por la toma del poder, la historia muestra lo contrario. Gleyzer, que se peleaba con el Partido Revolucionario de los Trabajadores porque quería hacer películas, es un ejemplo. Él decía que las películas eran importantes. Y las películas son lo que queda de toda esa experiencia. Las personas desaparecieron, los relatos políticos caducaron, envejecieron. Las películas son el testimonio vivo de

que todo eso existió. Así que el rol es no entregarse a la lógica de un mercado que afianza una estructura, delimita lo que somos, genera una estaticidad de la vida que la vuelve muerte: tenés este rótulo, podés moverte en este espacio. El arte es lo contrario: no soy nada y soy todo. Puedo todo. Puedo encontrar cosas nuevas todos los días. El arte, a diferencia del mercado, es construir relatos con nuevas formas, generar interrogantes de lo que somos. Y de lo que podemos ser. ☺

Un almacén como forma de disputar sentido

NACIERON COMO UN COLECTIVO DE COMUNICACIÓN Y HOY GESTIONAN EL PRIMER ALMACÉN DE LA ECONOMÍA COOPERATIVA, POPULAR, SOCIAL Y SOLIDARIA EN PLENO MICROCENTRO PORTEÑO. UN ESPACIO DE ENCUENTRO QUE TAMBIÉN PONE EN DEBATE LAS FORMAS EN LAS QUE SE PRODUCE Y COMERCIALIZA EN ARGENTINA. "EN MOMENTOS DIFÍCILES ES DONDE MÁS HACEN FALTA LAS IDEAS CREATIVAS", ASEGURAN.



• Por Horacio Dall'Oglio

ngresar al local de la Cooperativa de Comunicación Huvaití y la Red de Alimentos Cooperativos, en Moreno 945, CABA, no es únicamente adentrarse en un universo de aromas y sabores exquisitos, sino también ser parte de una comunidad de prácticas, saberes, historias de vida, de lucha y de trabajo de miles de pequeños productores y productoras de cooperativas, de la agricultura familiar, la economía popular, social y solidaria de todas las regiones del país que trabajan a diario de forma silenciosa –y silenciada por la peligrosa alianza de medios de (in)comunicación y corporaciones alimenticias- pero con la alegría de saberse parte de formas de vida artesanales que proponen una alternativa al desamparo de una globalización excluyente y contaminante actual.

Por ello, este espacio de comercialización que abrió sus puertas por primera vez el 28 de diciembre de 2021 es tan especial. No solo porque se trata del cuarto local de la Red de Alimentos Cooperativos en Buenos Aires -una red de cooperativas de alcance nacional que promueve la agroecología, la producción, industrialización y comercialización de alimentos sanos-, sino además porque es el primer almacén de la economía cooperativa, social y solidaria que funciona en pleno microcentro porteño y, como si fuera poco, es gestionado

también por una cooperativa de comunicación. Miguela Varela, integrante de la Red de Alimentos Cooperativos, explica qué tiene de diferente el almacén del barrio de Monserrat: "Creo que es la primera vez que algo así sucede, en términos de comunicación; siempre los espacios están a cargo de cooperativas de comercialización o de producción. Y esto me parece importante porque claramente para la cooperativa Huvaití la comercialización es una forma de comunicar una idea".

En este sentido, pensar la comercialización de productos de la economía cooperativa, social y solidaria en términos comunicacionales implica contar las historias que hay detrás de cada producto, como así también develar los procesos de producción -algo que las corporaciones alimenticias no están dispuestas a hacer- y mostrar el modo en que cada productor y productora aporta desde su trabajo a la mejora en las condiciones de vida de las poblaciones, al cuidado del medio ambiente y al desarrollo de cada región. Por ello, para Miguela Varela, cada espacio de la Red, "incluido este de Moreno 945, es un lugar donde uno le puede contar la historia de los productos y los productores a los consumidores, no solamente un espacio de intercambio entre productos y dinero, sino que también es contar quiénes son los que están detrás de cada producto, cómo se

construye ese precio, quiénes son las familias, cuántos son, de dónde vienen, por qué producen lo que producen. Eso es lo que creemos que hace la diferencia del espacio. Es un lugar de comercialización, pero también comunicar y de disputar la idea de la producción y la comercialización de alimentos".

Cerca de la revolución

La Cooperativa Huvaití -que toma su nombre de una voz guaraní que significa "salir al encuentro"- nace en 2014 a partir de un grupo de amigos y amigas que tienen en común el trabajo en periodismo, comunicación comunitaria, docencia e investigación. En sus inicios arrancaron siendo seis integrantes y en la actualidad, a partir de la apertura del almacén, son once. Desde un principio, el objetivo de la cooperativa fue realizar producción periódica, consultoría, desarrollo de proyectos y actividades participativas orientadas a la economía popular, social y solidaria. Es así como uno de sus primeros proyectos fue ESSAPP, una aplicación de geolocalización de experiencias de la economía social y solidaria de todo el país, realizada junto a la Universidad Nacional de Quilmes y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, que actualmente mapea a más de 7000 proyectos. Luego, en 2017, la cooperativa obtuvo la matrícula por parte del

INAES y desde el 2019 producen el programa de radio Mundo Hormiga, que sale por FM La Tribu y luego se retransmite en 35 radios comunitarias de todo el país.

En 2020, en plena pandemia y con reuniones virtuales, comenzaron a pensar seriamente la posibilidad de un almacén como el que hoy administran en el barrio porteño de Monserrat, pese a los desafíos que implicaba pasar del rubro de la comunicación al del comercio, por lo que llevó casi dos años la incubación del proyecto. En ese momento desde Huvaití -y en consonancia con el significado de su nombre- salieron al encuentro de la Red de Alimentos Cooperativos para poder materializar el proyecto. Ignacio Vila, trabajador integrante de la dicha Red, comenta acerca de la importancia de que surjan estos espacios de comercialización, dado que “la mano invisible del mercado existe, pero nos corre, nos saca del mercado. Por eso entendimos que nosotros tenemos que construir nuestro propio mercado, y a veces los marcos económicos más inestables son los que generan aún más la necesidad de que existan este tipo de espacios; en esos momentos más difíciles es donde más hacen falta las ideas creativas”.

Por su parte, Walter Isaía -integrante de Huvaití, radialista desde hace más de dos décadas y conductor del programa radial Mundo Hormiga- comenta con humor: “Nosotros quisimos hacer una revolución y terminamos como almaceneros y verduleros”. Y luego amplía: “Muchos de nosotros trabajamos en comunicación y en economía social, entonces en un momento se nos conectó la posibilidad de no separar ambas cosas y de laburar comunicación para la economía social”.

Un desafío que le interesa particularmente a Huvaití es la articulación profunda de los diferentes actores de la economía cooperativa, popular, social y solidaria de forma tal de tender puentes hacia la integración del sector, en la medida en que, como diagnostica Walter, “a la comunicación le falta mucha economía social y a la economía social le falta mucha comunicación”. Es por esto también que -a lo largo del poco más de un año de vida que lleva el almacén del barrio de Monserrat- dicho espacio de comercialización se ha convertido en un punto de encuentro de diferentes experiencias del sector, donde cada actividad propuesta ha sido pensada como un hecho comunicacional en sí mismo, sea este la presentación de la editorial de la cooperativa Huvaití con un locro elaborado en su mayor parte con productos del propio almacén; sea un Festival del Alfajor, como el que hicieron en septiembre, con productores y productoras cooperativas de Jujuy, Buenos Aires, Río Negro y Mar del Plata; sea también el Festival del Mate, como el que organizaron en noviembre, donde se presentaron las más 20 variedades de yerbas agroecológicas que surgen de la agricultura familiar; o bien, como lo hicieron el pasado 8 de marzo, en el Día de la Mujer Trabajadora, con la presentación de la línea de vinos “Apasionadas”, elaborada por la Asociación Mujeres de la Viña, donde confluyen 21 productoras vitivinícolas de Mendoza.

Pero esta articulación tan necesaria en términos comunicacionales requiere a su vez de la misma estrategia a nivel económico. Así lo explica Manuel Barrientos, periodista, docente, coautor junto a Walter Isaía de 2001. Relatos de la crisis que cambió a la Argentina (2011) e integrante de la cooperativa Huvaití: “También hay que crecer en la articulación económica concreta; por ejemplo, una cooperativa

de cooperativas hace compras agrupadas conjuntas. Estas son formas de articulación que tenemos que aprender. Hacer compras conjuntas, intercambio de productos, etc.”. Por ello, para Huvaití no solo es preciso visibilizar los procesos de producción, a diferencia del modo en que trabaja la gran industria, sino también “cómo esos procesos generan arraigo, cómo esa gaita no se fuga sino que queda adentro del

país”, continúa Manuel Barrientos, dado que “las cooperativas no tienen como fin fugar el dinero, volverlo solo un instrumento financiero, sino que siempre está por delante la producción, el trabajo, generar desarrollo local y regional, respetar las propias economías regionales”.

Tal como afirma Manuel, la economía cooperativa, popular, social y solidaria se encuentra lejos de las lógicas especulativas del capital financiero que se basan en el desamparo y la incertidumbre económica, y la propia experiencia de productores y productoras son testimonios vivos de que otra economía es posible. Así por ejemplo, Luis Pisano, un asociado de la cooperativa Cuchiyaco de Santa Vera Cruz, La Rioja, donde producen y envían a todo el país unos 600 kg de alimentos libres de agrotóxicos entre los que se encuentran las delicias del aceite de oliva agroecológico o las aceitunas negras rellenas de tomates secos, entre otros productos, comenta que “la verdad que no veo qué podríamos estar haciendo las diez familias que estamos directamente relacionadas aquí en el pueblo, si no fuera por la cooperativa; antes de la cooperativa era una situación muy compleja económicamente. Con el paso de los años se muestra como una alternativa real de trabajo”. Mientras que, por su parte, Alexis Rodríguez, productor apícola perteneciente a la cooperativa Sol Sampedrino -que junto a otras 14 cooperativas realizaron un trabajo de integración de donde surgió la marca colectiva FECOAPI (Federación de Cooperativas Apícolas)-, comenta que “un apicultor solo no alcanza para generar actividad y alcanzar una rentabilidad, y junto a otros pares podemos llegar a lograr unidades económicas rentables a través de una cooperativa y entre las cooperativas generamos cuestiones que ayudan y fortalecen al objeto de cada cooperativa a través de la Federación”. Así también, el trabajo cooperativo no solo propone un cambio de paradigma económico sino en cuanto a la posibilidad de un desarrollo sostenible, dado que, como cuenta Alexis Rodríguez, “la miel es un producto de excelencia desde el



punto de vista agroecológico. Somos ciento por ciento amigable con el ambiente, es más somos custodios de la biodiversidad por cultivar abejas. Entonces, al comprar un frasco de miel, estamos ayudando a un apicultor a que siga con su actividad y esa actividad indirectamente está ayudando a la biodiversidad, a que sigan existiendo semillas, frutas y verduras para nuestro consumo, gracias al silencioso e importantísimo labor que tienen las abejas en la faz de la tierra como es la polinización de los cultivos”.

Una economía para la vida

Es así como aceites y aceitunas agroecológicos de Santa Fe, Córdoba o La Rioja disputan el sentido a un sistema productivo basado en la concepción de los alimentos como comodities; o bien, mermeladas de Tucumán, Gualaguaychú, Mercedes, Villa La Angostura y Chipolletti, junto con miel de Corrientes, Río Negro y San Pedro van a contramano de la ampliación de la frontera agrícola a través de desmontes, incendios, represión y desalojo de comunidades nativas, usurpación de territorios por parte de empresas transnacionales, fumigaciones masivas con agrotóxicos y desertificación de los suelos. Así también es como yerbas mate de Misiones, alfajores artesanales de la Patagonia, Jujuy o Buenos Aires, quesos de Entre Ríos o berenjenas en escabeche de Mendoza son un testimonio de que es posible producir y consumir por fuera de la lógica del capitalismo como religión, con sus rituales diarios de una economía especulativa, extractivismo y egoísmo empresarial.

De esta manera, ingresar al local de comercialización de la economía cooperativa, popular, social y solidaria de Huvaití y Alimentos Cooperativos, ya con más de un año de vida en el barrio porteño de Monserrat, es ante todo adentrarse en un universo infinito de prácticas, conocimientos, trabajos e historias de quienes apuestan a vivir y producir colectivamente alimentos sanos en los más variados territorios, geografías y paisajes de nuestro país. Parafraseando a Osvaldo Bayer y a Arbolito, se trata de un camino de aprendizaje que es preciso sembrar y con un claro proyecto político que se sostiene sobre los fundamentos del bien común, de una economía equitativa, del cuidado de la Tierra, de la dignidad pensada como el acceso real a los derechos humanos y de la utopía emancipatoria de otra vida posible aquí y ahora. ☘

**“NOSOTROS QUISIMOS HACER
UNA REVOLUCIÓN Y TERMINAMOS
COMO ALMACENEROS”**

El plan es trabajar

AUTOGESTIÓN, COMPAÑERISMO Y SUPERACIÓN SON LOS VALORES QUE COMPARTEN LAS COOPERATIVAS BENEFICIADAS POR EL POTENCIAR TRABAJO, EL PROGRAMA ESTATAL QUE A FUERZA DE CAMPAÑAS MEDIÁTICAS Y PREJUICIOS SOCIALES QUEDÓ ASOCIADO A “LOS PLANEROS”. RECORRIMOS EL CONURBANO BONAERENSE SUR PARA CONOCER LAS HISTORIAS DE TRABAJO DEL PAÍS QUE NO SALE EN LOS NOTICIEROS.

Por Mariano Pagnucco / Fotos: Agustina Salinas

Para entender los odios argentinos hay que mirar la frontera. Allá, se supone, está el enemigo. En algún tiempo fue el indio; después, el gaucho. En esta era de multipantallas, la frontera (grieta) es el conurbano bonaerense y el enemigo un fantasma que recorre los hogares argentinos que miran la realidad desde la pantalla televisiva: los planeros.

Esa construcción en abstracto (una especie de ejército de zombies que pueden subsistir con un dinero estatal que representa la mitad de un salario mínimo) es la expresión de otra frontera y otra grieta. La del histórico trabajo asalariado, formal y con derechos, y una economía popular que nació como respuesta ante los agujeros del mercado y se ha consolidado como la única salida laboral para millones de personas. Por eso en la frontera, cada vez más difusa entre los bandos, hay odios.

“Acá hicimos un proceso de cambio de pensamiento, porque uno llega con un pensamiento individual de salir adelante y acá cambié la manera de pensar, de ver, de ser solidaria con mis compañeros, involucrarme, dar una mano”, dice Elisabet, 48 años, integrante de una cooperativa textil en Almirante Brown. Acá es una zona de casas bajas cercanas al barrio Don Orión de Claypole. Acá es, también, donde un dedo señala hacia una calle de tierra que se prolonga a lo lejos: “Unas cuadras para allá vivía Darío”.

Darío (Santillán) es frontera de espacio y de tiempo. Uno de los piqueteros asesinados en la Masacre de Avellaneda el 26 de junio de 2002. La bandera del Frente Popular que lleva su nombre y donde Elisabet y otras miles de compañeras sostienen tareas comunitarias todos los días: limpieza, cocina, educación, panadería, textil. Desde la militancia y trabajando en cooperativas (que en muchos casos perciben el Salario Social Complementario del plan Potenciar Trabajo), les hacen frente a los prejuicios y también al contexto de ajuste económico.

Elisabet, que conoció a Darío en el territorio más de 20 años atrás, tuvo que atravesar su propia frontera de conceptos para situarse en una organización social. “Quienes venimos con una idea más egoísta, que traemos de nuestra familia, acá la cambiamos”, reconoce. En estos años incorporó los verbos contener, acompañar, compartir. “Que no piensen que somos piqueteros vagos y violentos, eso nos enseñó nuestro compañero Darío”. Hay un objetivo claro para las cooperativas del Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y otras agrupaciones territoriales que dan la pelea en los barrios periféricos y en las calles del centro porteño: el plan verdadero y deseable es trabajar.

La marca del cooperativismo

El FPDS apostó en los últimos años por impulsar sus espacios productivos e incluso lanzó marcas propias: en panadería, el sello es Doña Ramona (en homenaje a la cocinera de la Villa 31 de Retiro fallecida durante la pandemia de Covid-19) y en el rubro textil, Kallpa. Esta palabra de origen quechua, que se traduce como “fuerza”, es una pista del empuje que trae el trabajo autogestionado por la organización como sostén económico para muchas personas expulsadas del mercado laboral.

En una habitación sencilla junto a un comedor comunitario donde también funciona un bachillerato popular, en el barrio El Cerrito (partido de Almirante Brown, conurbano sur), hay una ronda de mujeres alrededor de una larga mesa donde habitualmente se doblan y preparan las prendas textiles que produce el taller que allí funciona. Esta mañana vinieron compañeras de otros talleres (Lanús y Esteban Echeverría) para contar su experiencia cooperativa. Circula el mate y la palabra.

Érica (39): “Llegué a la organización porque el sistema de trabajo me había ce-

rrado las puertas, estuve tres años buscando. Acá me abrieron las puertas y encontré muchas cosas. Una de las primeras cosas que encontré fue contención y también muchas oportunidades para poder crecer, no sentir que no sos nada en un país donde te cierran las puertas por tener cierta edad”.

Ivana (40): “Yo coso hace mucho. A la organización llegué con algunos problemitas y me ayudaron. Cuando supieron que sabía coser me abrieron la puerta de la textil. Cuando vine por primera vez dije ‘éste es mi lugar’, porque amo coser, amo las máquinas, amo transformar las telas”. Es santiagueña y tiene tres hijxs a cargo. “Si yo fuera a trabajar en una fábrica, pierdo la oportunidad de estar con mis hijos, pero acá en la organización pueden venir mis hijos”.

Pastora (50): “Yo soy extranjera, llegué a mis 19 años buscando nuevos horizontes, directamente al rubro textil”. Cuando se sumó al FPDS, hace seis años, tenía prejuicios: Sus prejuicios: “Había escuchado eso de que los piqueteros ganan todo gratuitamente, pero la realidad no es así. Cuando se abrieron los productivos yo me sumé a textil. Decían de los piqueteros que cortan la calle y perjudican, pero no era así. Cuando me sumé me di cuenta que no era así, ahora me gusta salir a la calle porque sé que con la lucha todo se consigue”.

Romina (42): “De chiquita me gustaba coser y a los quince mi papá me regaló una máquina familiar. Con mis hermanas salíamos a vender por Solano la ropa que fabricaba él. A mí siempre me gustó la costura, las polleras que me gustaban me las hacía yo”. La primera vez que entró al taller de Lanús le dieron una máquina recta, que ella conocía bien, y resolvió el trabajo rápido. Sus compañeras bromeaban: “Y eso que le dimos la máquina más capichosa”.

Irma (53) destaca el rol de Mónica, una referente textil de Lanús que falleció el año pasado: “Fue muy importante en nuestras vidas, nos tuvo paciencia y nos enseñó. La extrañamos”. Se emociona. “Yo no sabía nada de máquinas, aprendí pasando, mirando, haciendo trabajos de mano. Ella

50 por ciento del Salario Mínimo, Vital y Móvil es el monto del Potenciar Trabajo para cooperativistas.

El Galpón Cultural de Claypole es una construcción comunitaria de 30 años del FOL. Allí confluyen a diario unas 50 personas con distintas actividades.



El Frente Popular Darío Santillán desarrolló unidades productivas con marcas propias, como la textil Kallpa. En cuatro talleres trabajan las cooperativas conformadas por mujeres.



Frente y con los aportes de varios años de la economía popular”.

Los cuatro polos textiles (Almirante Brown, Lanús, Esteban Echeverría y Lomas de Zamora) dan trabajo a unas 20 compañeras. La intención es sumar más gente y alcanzar la especialización, que cada taller se encargue de una tarea (corte, confección, terminación) para articular entre ellos y así fortalecer la marca: “Kallpa es producto del esfuerzo y de años de discutir y pensar nuestro rol en la economía popular y la vinculación con el mercado de trabajo. Kallpa expresa la iniciativa de un grupo de compañeras de entenderse parte de un proceso cooperativo que no solo jerarquiza las relaciones de producción, sino también un sentido de pertenencia a una organización, a una unidad productiva. Y está el espíritu del cooperativismo: que más allá de forjar una trabajadora o un trabajador, forja una conciencia colectiva”.

Dentro del taller siguen circulando el mate y la palabra, en un alto en el

nos fue capacitando. Ahora tenemos nuestra marca, estamos contentas, juntas, seguimos aprendiendo”.

Rocío (38): “Toda mi vida quise aprender pero nunca tuve la oportunidad de tener una máquina”. Después de trabajar algunos meses en limpieza (“no pagaban nada”), se acercó a un taller de costura que daba Mónica. “Al principio no sabía prender ni una máquina”, confiesa, pero después quiso sumarse a la rama productiva. “En limpieza no me prestaban atención, me pasaban por el lado con desprecio. Acá nos ayudamos entre todas y colaboramos, siento que tengo mi lugar”.

Las tareas que asume el Frente se entrelazan: gracias a los bachilleratos populares, algunas compañeras aprenden a leer y a escribir o terminan el Secundario; gracias a las tareas de cuidado, pueden llevar a sus hijos al taller cuando no están en la escuela.

Desde lejos no se ve

A Pablo “el Chino” Barbosa, uno de los coordinadores de las unidades productivas del conurbano sur, el sol le pega en la cara. A sus espaldas hay un mural que recuerda a Darío Santillán y Maxi

Kosteki. “Las marcas surgen de un proceso de varios años de discutir un modelo de trabajo. El trabajo como lo conocimos hace 10 años está agotado y una porción muy grande de la población no va a ser absorbida ni reincorporada por el mercado. Nuestro desafío, además de sostener el esquema socio-comunitario, es pasar a una matriz de producción y pensar qué tipo de economía y de producción queremos”.

En los talleres textiles se trabaja de lunes a viernes, generalmente en turnos de cuatro horas que pueden variar en función de la demanda. Los meses más duros de la pandemia les tocó producir kits sanitarios (cofias, camisolines y cobertores de calzado). Recientemente fueron adjudicados en una licitación pública para producir guardapolvos escolares, pero la traba es un importador de EE.UU. que no trae la tela al país.

Pablo: “Queremos ir desarrollando catálogos con los productos propios para salir a un nivel de mercado mayor al que tenemos hoy, salir del esquema comunitario para pasar a una matriz más productiva a mediana escala. Queremos salir con la marca propia que represente también el espíritu del cooperativismo tal como lo entendemos en el

trabajo para la visita de Cítrica. Érica: “La palabra kallpa es fuerza, así que tenemos muchísima fuerza para seguir en este proyecto. Con esto pretendemos tener una economía autónoma, que no dependamos ni del Estado ni del Gobierno de turno ni de nadie. Simplemente queremos tener un plato de comida, una vivienda digna con nuestro trabajo. No le estamos pidiendo nada a nadie, simplemente una oportunidad”.

¿Por qué la estigmatización a quienes, como ellas, se benefician con el Potenciar Trabajo, que otorga a cooperativistas un ingreso mensual equivalente a la mitad del Salario Mínimo, Vital y Móvil (35 mil pesos en marzo)? Ivana: “Yo cambié la idea sobre los piqueteros, porque yo sí venía a trabajar, no sé por qué tienen la idea de que una cobra y no hace nada. Esta organización trabaja, cumple las horas de trabajo, produce. Nosotras hacemos textil, pero también hay panadería y otras tareas”.

Érica suma: “Nadie viene a ver las horas que estamos en la máquina cosiendo, nadie viene a ver a las compañeras que cocinan, nadie viene a ver a los compañeros de construcción, nadie viene a ver lo que realmente somos. Lo que circula es eso, que salimos a cortar la calle por un plan. Nosotros no

salimos a cortar la calle por un plan, salimos a cortar para tratar de cambiar el sistema que nos oprime continuamente. ¿Cómo puede ser que a los 39 años no consiga trabajo porque soy vieja? Es ridículo”.

Caminito al costado del arroyo

Las coordenadas geográficas son similares: conurbano bonaerense sur, barrio de casas bajas, periferia donde todavía hay calles de tierra... y un camino de sirga a la vera de un arroyo, el San Francisco. Treinta años atrás, esto era basural a cielo abierto, chatarrerío. Hoy, a lo largo de más de 100 metros, se extiende el Galpón Cultural de Claypole, un bastión del Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) en la zona sur.

Sabrina, que hace tareas de comunicación en la organización social, da algunas coordenadas sobre el Galpón: “Es una vanguardia por todo el desarrollo que tiene a lo largo de los años y por todos los militantes. La mayoría de la militancia, cuando se acercaba, se acercaba al Galpón cultural o al bachillerato popular, y después empezaba a conocer todo el abanico de espacios que hay. Es un espacio reconocido para el barrio y hasta para la Municipalidad de Almirante Brown. Siempre nos peleamos, pero nos reconocen como un espacio cultural de la zona”.

Durante la visita de Cítrica, en este lugar se hablará de cooperativismo, trabajo y proyectos, pero también de adultocentrismo, humedales y colibríes. Todo eso confluye en el Galpón, que alberga espacio de niñez, cocina, bachillerato popular, talleres de herrería, cerámica y estampado, un vivero y cuadrillas de trabajo dedicadas a la limpieza del arroyo y la recuperación ambiental de los espacios naturales cercanos.

El asunto político de la niñez

Varios años atrás, cuando las cuadrillas de limpieza del arroyo salían a trabajar, las mamás no tenían con quién dejar a sus chicxs. De esa necesidad nació el espacio de niñez, que actualmente tiene lugar para 25 criaturas de entre 45 días y 5 años de edad. “Este espacio es de la organización pero funciona para todo el barrio”, dice Nicolás, mientras en la sala de juego se oye el murmullo de las infancias. Allí ofrecen una habitación de sueño para bebés y un sector de juego para lxs más grandes.

El Estado reconoce las tareas que realizan con la primera infancia, donde trabajan temas de ESI y también “el adultocentrismo hacia las propias compañeras, que muchas veces no saben”. Nicolás comparte la mirada del FOL sobre esa etapa temprana de la vida: “Les niños son personas y sujetos políticos que también tienen su opinión y sus tiempos”.

Allí cumplen tareas unas 13 personas (“acá vienen a trabajar personas del barrio”), con una dinámica de formación permanente para sumar nuevxs integrantes. También hay un taller de niñez en horario nocturno, cuando funciona el



bachillerato popular. A lxs pibxs les garantizan desayuno, almuerzo, merienda y cena. Por eso la cocina nunca para.

Entre cucharones y ollas, hoy están Susana, Macarena, Sabrina y Cecilia, cuatro de las ocho cocineras que cubren los distintos turnos de lunes a viernes. La cocina se armó para darles comida a las infancias, pero después se dieron cuenta que también había compañerxs que iban a trabajar y “no podían pagar un restaurante”. La discusión a comienzos de marzo era aumentar el valor de la vianda de 80 a 150 pesos. Cocinan para entre 30 y 50 personas a diario y los días de asambleas puede haber hasta 70 bocas para alimentar.

Forjar el propio laburo

Como si se tratara de una mancha expansiva virtuosa, el Galpón fue prolongándose a la vera del arroyo en la medida que crecían las necesidades sociales y laborales de la zona. En el taller de herrería, una de las cooperativas que funcionan en el espacio, hay cuatro personas trabajando. Alejandro explica: “Si bien cumplimos horas del Potenciar, es muy poco lo que se gana con eso. Para poder amortiguar la inflación y llenar la cacerola es necesario, además de las horas del Potenciar, producir en la herrería para tener un fruto de trabajo más a fin de mes”.

¿El Estado qué papel juega a nivel local? “Del Municipio no sale casi trabajo, por no decir que no sale. El último trabajo que nos dieron fue arreglar dos aulas del Nacional de Adrogué, pero hace casi un año y medio”. La mayoría del trabajo es para abastecer las necesidades de la organización y sus espacios: rejas, puertas, portones.

Señala una construcción de ladrillos de dos pisos que está techada en chapa y todavía está en obra. El sueño de la organización es que allí funcione una Universidad piquetera. “Ese tinglado que está ahí fue todo un desafío”, dice Alejandro. Investigaron mucho para armar la estructura del techo que está sostenida por vigas de metal. “Fue un trabajo que nos dio experiencia y además quedó buenísimo, porque es funcional”.

En todos los talleres productivos del FOL hay una dinámica de aprendizaje, con la intención es fortalecer equipos estables de trabajo. Mauro habla de la autogestión: “Estos espacios deberían multiplicarse, una forma de laburo donde todos participan y nadie manda a nadie. Vemos a los compañeros como personas, no como máquinas. La parte personal se contempla, si alguien tiene un problema y no puede venir, por ejemplo. Además, somos parte de una organización donde todo se hace colectivamente”.

Agustín está desde el comienzo del taller. “Vamos creciendo laboral y estructuralmente, esto antes era un baldío lleno de mugre”. ¿Por qué hay tantos prejuicios hacia las organizaciones piqueteras? “La tele muestra lo que quiere, pero no vienen a los lugares donde realmente se trabaja para parar la olla. Está todo caro y la única manera es venir acá y ganar una moneda más. Esto te da un oficio, un trabajo y a nivel personal te desarrollás. La tele muestra que la gente pobre pide y no quiere trabajar, pero no es así”. El equipo lo completa Barbie, la única mujer del equipo, que no se anima a hablar en la ronda de palabra.

Las manos en la masa y en la tierra

La marca de cerámica que crearon en el Galpón se llama Mujeres de Barro (IG: @mujeres.debarro.ceramica). Adriana, una de las cinco cooperativistas que llevan adelante el taller, dice: “Las compañeras se juntan, trabajan la arcilla y ahí pinta la charla y compartir vivencias. Una de las chicas dijo que era como el barro, que se deshacía y se volvía a armar”.

“Cerámica es terapia”, se fuerza Magui. Y explica: “Si te gusta hacer algo con las manos, es muy relajante, golpear la masa, mojar. El contacto del agua con la arcilla es lo más lindo que hay”. Dice que dando golpes a la masa se descargan tensiones. Natalia reconoce que “ninguna es ceramista”, por lo que van aprendiendo “haciendo cursos, talleres, mirando tutoriales, guleando”.

¿Qué significa la autogestión? Magui: “Trabajamos más, porque no es que terminamos y nos vamos. Hay que comprar material, pensar cómo vendemos, cómo sacamos la foto, qué nos hace falta para trabajar y para la comodidad del espacio. Y después es un lugar de encuentro donde no solamente trabajamos, sino también poder compartir con las compañeras vivencias o malestares que tenemos. Esto es

35

mil pesos era el valor correspondiente a ese refuerzo económico en marzo.



“Llegué a la organización porque el sistema de trabajo me había cerrado las puertas, estuve tres años buscando. Acá me abrieron las puertas y encontré muchas cosas”.

Érica (cooperativa textil del FPDS):

“La mayoría de la militancia, cuando se acercaba, se acercaba al Galpón Cultural o al bachillerato popular, y después empezaba a conocer todo el abanico de espacios que hay”.

Sabrina (militante del FOL)

un trabajo constante, no termina cuando nos vamos”.

Detrás del taller que comparten cerámica y estampado está el vivero. La iniciadora fue Marisita junto a dos compañeras. ¿El impulso? El amor por el medio ambiente y las plantas. Fueron aprendiendo las propiedades de cada especie, empezaron a germinar, reproducir y de pronto estaban vendiendo para fortalecer la economía familiar.

Jenifer es de una generación más joven que Marisita: “Nos enseñamos entre nosotras. Yo no sabía nada de plantas y un año después sé un montón”. Sobre el entorno natural: “Hoy en día el arroyo está bastante recuperado, se puede notar en la diversidad de pájaros e insectos que hay. Eso hace que pueda haber una diversidad bastante buena para poder tener plantas acá. Hay insectos que polinizan las plantas, aparecen aves como colibríes”.

Dicen que el trabajo en cooperativa (IG: @arcoiris_vivero) les da “libertad creativa” para organizar el trabajo. Arman su puesto en ferias, en las actividades que se hacen en el Galpón y también llevan a las marchas, como muestra del trabajo que sirve de fundamento a los reclamos destinados a funcionarios que, por lo general, desconocen las tareas productivas de las organizaciones cuando tienen que ejecutar recortes presupuestarios.

Parte del vivero es un “hospitalito” donde curan a las plantas con algún problema y también articulan con cerámica para vender plantas con macetas coloridas. “Somos como una gran familia”, dice Yolanda rodeada de sus compañeras.

Ambientalismo popular

Pablo no es biólogo ni funcionario de medio ambiente, aunque en breves minutos de charla pueda sostener argumentos sobre “bioremediación”, recuperación de humedales y purificación de aguas. Es una de las 34 personas que integran el Proyecto Hábitat, un espacio interdisciplinario que trabaja en Claypole para ejecutar acciones (sin depender del Estado) en un tema tan urgente como el socioambiental. Sobre la mesa de trabajo despliega planos, afiches, mapas, gráficos y fotos de diversas especies de plantas y animales.

En este equipo de trabajo (se dividen en limpieza del arroyo, promoción ambiental, invernáculo, cartelería) no solo trabajan para reinsertar plantas nativas (biofiltros) en el



arroyo San Francisco, donde confluyen residuos variados y aguas cloacales; también buscan poner en valor un humedal de la zona que actualmente acumula basura y donde la intención es lotear para fines privados.

Dicen que la pelea de fondo es para que haya una declaración de interés municipal y el humedal pueda convertirse en un espacio público. Otro proyecto es impulsar un Paseo de la Memoria con arbolado para recordar a los

20 desaparecidxs de Claypole. Además, quieren que se construya un parque deportivo y recreativo para las escuelas de la zona. Todo a pura voluntad. “También tenemos un reclamo salarial, porque apenas cobramos el Potenciar, pero con eso no alcanza”, dice Pablo. Una vez concluida la visita, la pregunta queda flotando: ¿los planeros dónde están? La sospecha es que acá, en territorio conurbano, el único plan es trabajar.✪



Chapadmalal: del goce proletario al odio clasista

• Por Javier Andrada / Fotos: Flor Guzzetti

UNAS TIERRAS ABANDONADAS EN LA COSTA ATLÁNTICA. LA DECISIÓN DE OTORGARLAS EN CUSTODIA A PRODUCTORES HORTÍCOLAS PARA UN PROYECTO AGROECOLÓGICO. POLÍTICOS Y LOS MEDIOS DE (IN)COMUNICACIÓN INVENTANDO UNA USURPACIÓN. FUIMOS HASTA ALLÍ PARA CONTARTE QUÉ PASA Y QUIÉNES SON LOS VERDADEROS VIOLENTOS.

Como un perro guardián a punto de cortar la cadena, el hombre de musculosa gris y pelo entrecano se abalanza contra la tranquera. Vomita una serie de palabras inconexas y otras que resumen el ideario fascista argentino: planeros, negros, vagos, bolivianos. “Te saco la cabeza, voy del otro lado y te saco la cabeza. A vos te la voy a dar, boludo” amenaza a uno de los integrantes del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) que está del lado de adentro del campo. Martín Ferlauto, secretario de Seguridad del gobierno de Guillermo Montenegro, toma del hombro al agresor con afecto y tono paternal, le habla por lo bajo y se lo lleva. Es uno de los vecinos que cortaron la ruta 11 por oponerse a la creación de una colonia agroecológica en El Marquesado, 30 kilómetros al sur de Mar del Plata.

Ferlauto es más duro con Maximiliano Álvarez, abogado de la Asociación Civil Tercer Tiempo (ligada al MTE), le advierte que no van a permitir que el proyecto de la granja agroecológica prospere: “No queremos que se desarrolle, te lo quiero dejar en claro. Vamos a hacer todo lo posible para que no se instalen”.

El intendente Montenegro eligió pasar por encima de la autorización que dio la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE) y hacer lo que más le gusta, una denuncia penal por usurpación. En este caso, le sumó abuso de autoridad y violación de los deberes de funcionarios públicos contra Eduardo Albanese, presidente de la AABE; Gabriela Carpineti, directora Nacional de Promoción y Fortalecimiento para el Acceso a la Justicia; Mario Santucho, responsable de la Asociación Civil Tercer Tiempo; y Osmar Núñez, una de las personas que estaba en el predio. La presentación recayó

en el juzgado de Ariel Lijo, en los tribunales de Comodoro Py.

“Todavía no desciframos con qué código penal estuvieron trabajando sus funcionarios -ironiza Álvarez-, no entendemos qué tipo delictivo intentan atribuir, estamos sorprendidos por el disparate jurídico que plantean. Lo que no pueden resolver con la política quieren resolverlo con la justicia y criminalizando la pobreza”. Para el abogado del MTE se está generando una cortina de humo para no discutir el problema central que es el agronegocio y las fumigaciones.

Desde hace una década, un equipo interdisciplinario de trabajadoras de los centros de salud municipales hace el seguimiento de enfermedades asociadas a los agroquímicos y de 200 casos de personas expuestas. En 2015, un estudio realizado por la ONG Bios arrojó resultados contundentes, nueve de cada diez marplatenses



tienen glifosato en su organismo. Un fallo de la Suprema Corte de Justicia de la provincia de Buenos Aires ratificó en 2019 la prohibición de fumigar a menos de mil metros de los núcleos poblacionales e intimó al gobierno municipal para que procure “su efectivo cumplimiento”, pero la gestión de Montenegro nunca controló ni hizo cumplir la medida cautelar.

La cesión de las 140 hectáreas de El Marquesado desató una ola de desinformaciones primero y de xenofobia y clasismo después. Mauricio Macri había intentado subastar esas tierras mediante un decreto que fue frenado por la justicia. El predio es parte del Complejo Turístico de Chapadmalal, único en el mundo dedicado al ocio de la clase trabajadora.

“Todo arrancó con un malentendido, nosotros estábamos trabajando en el proyecto desde hacía un mes con el arquitecto Fernando Cacopardo cuando esto se precipitó”, dice Roberto Cittadini, sociólogo, doctor en Desarrollo Rural, de larga experiencia en agricultura familiar como Coordinador Nacional del Programa de Autoproducción de Alimentos (PROHUERTA).

—¿Cuáles son los puntos principales de este plan, aquellos que la población debería conocer?

—El AABE nos dio la custodia durante 180 días para que presentemos un proyecto serio y sustentable. La idea acá es traer productores hortícolas que trabajan en el periurbano marplatense en condiciones desventajosas, con contratos onerosos, que no tienen tierra, que trabajan la agroecología, de la que hay experiencia sobrada de que se puede producir con buenos rendimientos y beneficios para los productores y la salud de la gente.

—¿Considera que estuvo mal comunicado?

—Yo no soy responsable político, soy técnico, pero habrá que aceptar que hubo errores de comunicación que permitieron esta tergiversación, las amenazas y la acción judicial. Esperemos poder revertirlo. Tuvimos una asamblea en el barrio Playa Los Lobos con habitantes de todo el sur de Mar del Plata, hubo más de cien personas y un apoyo generalizado. Sería una pena que esta disputa ponga en riesgo un plan de avanzada.

—¿Qué les diría a quienes sostienen que cerca del mar no se puede cultivar?

—Hemos hecho análisis profundos del potencial agronómico de esta parcela y no es cierto que cerca del mar no se pueda cultivar. Eso no tiene ningún sustento. Hay mucha experiencia aquí y afuera. Este año estuve en la zona de Bretaña, en Francia, está

lleno de campesinos que producen frente al mar. Estuve en la isla de Chiloé, en Chile, y también cultivan frente en la costa.

Johana milita en el MTE desde hace cinco años, suele decir que la construcción colectiva le cambió la vida. Cuando llegó de Salvador Mazza, Salta, empezó a trabajar en un quinta; cocinaba para los peones y juntaba lechuga hasta que se ocultaba el sol. Le pagaban apenas un peso por jaula. Una pieza de dos por dos para comer y dormir con su bebé y su pareja era su universo. Corría el año 2005 y recién había cumplido 20.

Ahora corre por el patio de tierra de su casa por enésima vez. Va detrás de su hijo menor, que tiene un año y una curiosidad inagotable y temeraria. Johana lo alcanza y con un rápido movimiento el nene termina en sus brazos. Vuelven los dos risueños. Al campo de cinco hectáreas que alquila desde hace un año, y por el que paga cinco mil dólares, se llega después de bordear el costado menos turístico de la Laguna de los Padres, a media hora de Mar del Plata. Por ese camino, se traslada a pie hasta la ruta 226 para tomar el colectivo de línea y participar de cada asamblea de la organización. Las quintas son abrumadora mayoría pero cada tanto se erige algún frigorífico, grandes naves impolutas que se encargan de mantener las verduras y hortalizas a baja temperatura (y anestesiarles el sabor) antes de enviarlas a diversos destinos del país. En la zona, segundo cordón frutihortícola de la Argentina, se cultiva con el modelo tradicional: uso masivo de agrotóxicos y explotación del personal. La trata se da en las quintas y en los grandes establecimientos, de hecho la Justicia Federal procesó por ese delito a cuatro directivos de una de las empresas más poderosas de General Pueyrredon, la Compañía Industrial Frutihortícola.

El hijo mayor de Johana se acerca y saluda cordial. Enseguida vuelve al trabajo. Lleva botas de goma porque hay agua de riego por todos lados, grandes charcos que rodean la casilla de madera. Al rato, pasa al volante de un tractor. Tiene 18 años y acaba de terminar la secundaria.

—¿Tu hijo va a estudiar alguna carrera?

—Bueno, estudiar no. Quiere ser policía.

—¿Como describirías tu vida en la quinta, lo que ganas con tu trabajo te alcanza?

—Todo lo que ganamos volvemos a invertir. La factura de luz este mes fue de 50 mil pesos, por el uso de la bomba de riego. Nos matamos toda la semana para poder pagarla. Comodidades no tengo porque hay una sola habitación y la cocina la tenemos

afuera. Aparte se llueve todo y no podemos hacer mejoras porque no sabemos si vamos a renovar contrato, si vamos a juntar para el alquiler. Si no juntamos, tenemos que irnos. Por eso, cuando llueve, hay que poner baldes.

—¿Qué te enseñó la militancia?

—A ver la desigualdad que hay, cómo nos discriminan. Yo sola no podía salir adelante, estar organizada mejoró mi forma de luchar, porque ves compañeros que están dispuestos a ir hasta las últimas con vos. Me siento muy feliz de pertenecer al MTE.

—¿Ves posible el proyecto de Chapadmalal?

—Sí, porque no estamos pidiendo la tierra para hacer barrios privados, si no para trabajar, y ¿qué mejor que producir alimentos sanos para el pueblo?

—¿El día que los vecinos fueron a increparlos y amenazarlos estabas en el predio?

—Si, ese día habíamos llevado una torta para festejar la cesión del campo, estábamos contentos. Un grupo de vecinos se metió a la casa y entonces algunos compañeros fueron a bloquear la tranquera para que no entrara nadie más. Con los que entraron terminó todo bien y a los abrazos.

Johana recorre los surcos de perejil, dice que es lo que mejor se paga, 3 mil pesos el cajón, pero que en La Plata cotiza a 6 mil. Se entusiasma con los proyectos en marcha; en Colonia Barragán están desarrollando un criadero de pollos, y en Sierra de los Padres un criadero de gallinas ponedoras y una sala de valor agregado en la que producen dulces y conservas. Sueña con que puedan tener un mercado con venta directa al público en las tierras de Chapadmalal. Enseguida vuelve al conflicto: lo que más le dolió fue el maltrato de los concejales de Vamos Juntos -la coalición de derecha que gobierna Mar del Plata- el día que ocuparon la banca 25 en el Concejo Deliberante.

—Nos atacaban como si fuéramos okupas, con mentiras y falsedades.

El grupo de vecinos xenófobos que cortó la ruta, azuzado por funcionarios del gobierno de Montenegro, generó confusión y puso un manto de sospechas sobre el proyecto con la complicidad de los medios nacionales. No ocultaron el carácter clasista de la protesta. Lo que está en juego, en definitiva, es dirimir quienes tienen derecho a ese espacio privilegiado frente al mar: si las clases populares y su organización agraria colectiva o solo el sector dominante de la sociedad y sus desarrollos inmobiliarios para el turismo ABC1. ✪



dengue

Que el mosquito no se críe en tu casa.
Evitá que se reproduzca.



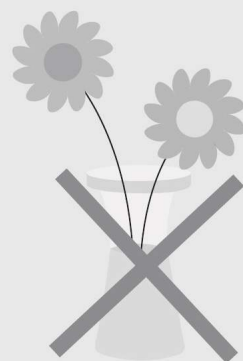
lavá

a diario el bebedero
de tu mascota.



rellená

portamacetas
con arena.



eliminá,

da vuelta o tapá objetos
que acumulen agua.



desmalezá

patios y jardines.

destapá

canaletas, rejillas
y desagües de lluvia.

mantené

tapados tanques de
agua, aljibes y cisternas.



Radio Tacatun: un programa hecho por y para las niñeces

Radio Tacatun es un programa dedicado a las niñeces del segmento de la primera infancia y la preadolescencia. A diferencia de cualquier programa radial no hay conductores, les niñes que escuchan el programa junto a sus familias son quienes presentan y generan los contenidos, así les oyentes se convierten en radio participantes.

Tacatun es un proyecto colaborativo y colectivo para cortar con tanto adultocentrismo, donde mandan les más bajites. Les pibes generan su propia agenda cultural, recomiendan películas, series, paseos y les adultes solo están para asistirles en la producción y la edición de los contenidos.

Las colaboraciones que aportan van desde chistes, adivinanzas, trabalenguas, experiencias y hasta conversaciones que luego se convierten en separadores radiales. También hay una sección titulada “Una preguntita”, donde un maestro de ciencia envía al programa contenido sonoro que sucede en el aula mientras dicta clases, así surgen exposiciones como, por ejemplo, de qué está hecho

el sol o qué es la diabetes en la voz de un alumne.

“Hay chicxs que cuentan cómo es su barrio y lo felices que están porque tienen una plaza cerca de su casa. Nos llegan audios de provincias como Santa Fe y a veces de otros países como Uruguay. Estamos muy felices que chicos de otras latitudes escuchen y se convierta en algo más federal y abierto para que no quede solo en lo que sucede en los barrios porteños”, cuenta Gustavo Hoffman, uno de los fundadores del proyecto y el encargado de la edición de los contenidos, la artística y la musicalización. De manera lúdica Gustavo y su sobrina comenzaron a unir el contenido con unas pequeñas grabaciones, la voz se fue corriendo y empezaron a llegar las primeras colaboraciones de radio participantes.

Violeta relata los cuentos y además realiza entrevistas, su mamá Vero Tomasi está detrás de la edición para darle el toque radial. Juana y su mamá Ana producen separadores y también hay colaboraciones de les amigues del espacio La Tribu como Jimena que se encarga de les redes sociales. Juana y su mamá

Flavia y Violeta junto a su mamá Cintia.

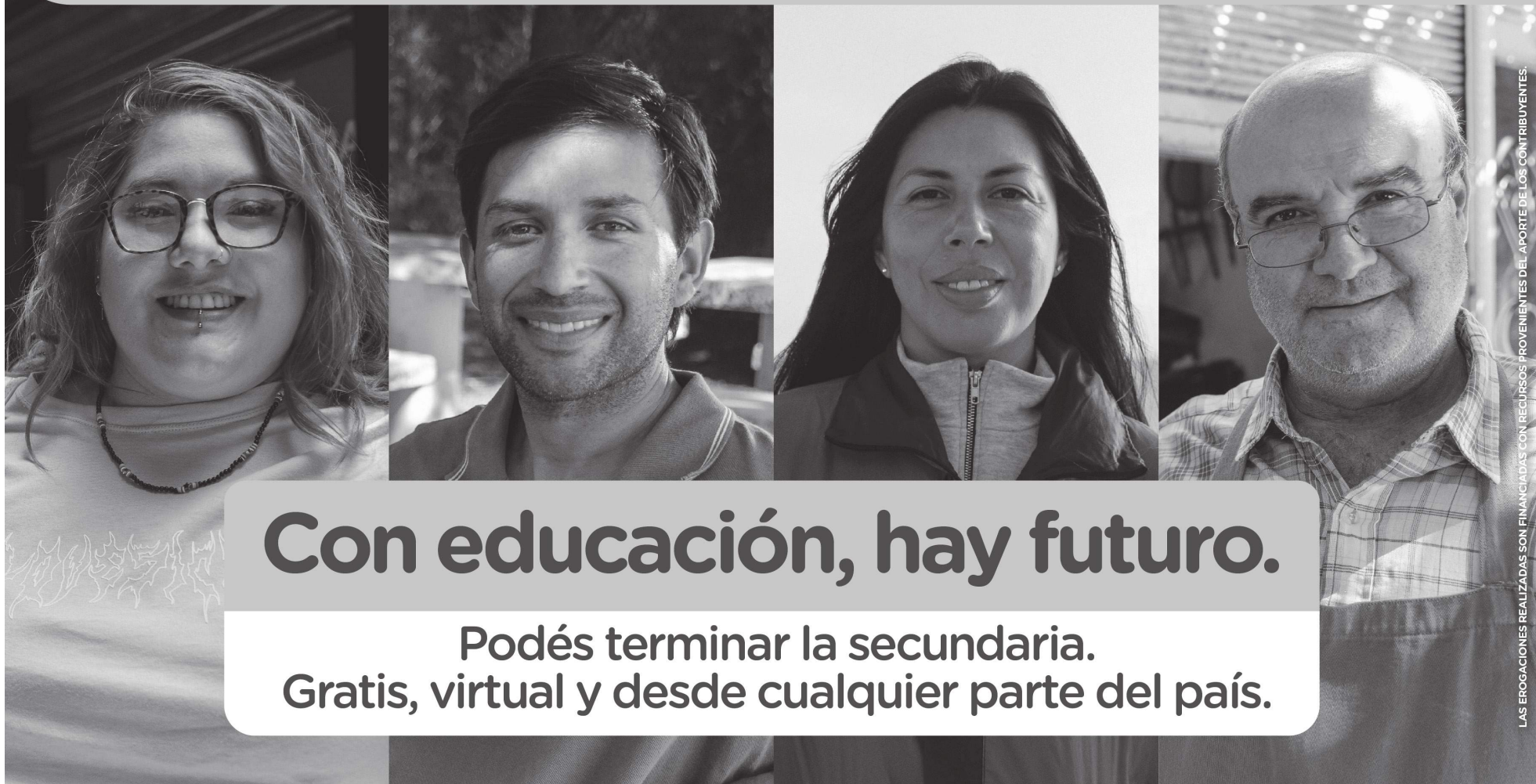
Las secciones del programa van variando de acuerdo al contenido que reciben, cada emisión tiene una novedad. Gustavo explica: “Recibimos contenido de otras producciones como, por ejemplo, de Radio Ayni que es un grupo de músicos terapeutas y maestros que trabajan en el barrio de Bajo Flores. Durante la pandemia produjeron microprogramas en formato podcast, también está Mate Cocido que hace pie sobre la Educación Sexual Integral y mujeres históricas y Semilleros Creativos que es un microprograma producido por chicos y chicas de una comunidad de México donde cuentan cuentos con moralejas”.

El contenido es gratuito y lo puede transmitir cualquier radio.

Tacatun nació en Radio La Tribu en formato podcast con una frecuencia semanal, hoy se puede escuchar todos los domingos de 12 a 13 en la 88.7 y también en les radios El Grito de Córdoba, La Colifata, La Madriguera, La Tecno de la Universidad Tecnológica Nacional de Avellaneda y en la UNI de la Universidad Nacional de General Sarmiento.✪

 /gcba

buenosaires.gov.ar/TerminaLaSecundaria



Con educación, hay futuro.

Podés terminar la secundaria.
Gratis, virtual y desde cualquier parte del país.



Conocé más

BA Buenos Aires Ciudad

CLARÍN MIENTE

(Y ESTA VEZ NO ES UN TÍTULO O UNA TAPA)

LA REDACCIÓN DEL MULTIMEDIO MÁS PODEROSO DE LA ARGENTINA SE CONVIRTIÓ EN UN JUEGO DEL CALAMAR: DESPIDOS SIN CAUSA, MENSAJES CÍNICOS, MALTRATO PERMANENTE Y LA LUCHA DE TODO EL GREMIO PARA ENFRENTAR Y EVITAR UN DISCIPLINAMIENTO PARA ADENTRO Y PARA AFUERA.



Héctor Magnetto y sus socios, los dueños de Clarín, diseñaron su propio Juego del Calamar: echaron a 48 trabajadorxs, se lo comunicaron con un mail el domingo 16 de abril a las 5.30 y luego vallaron la redacción para vedarles el acceso. Hace semanas que para entrar a trabajar a la redacción de Clarín hay que sortear el chirrido de dos puertas metálicas y estar habilitado en la lista que repasa el personal de seguridad.

A las 48 personas despedidas, Clarín les envió un mail muy escueto. “La Empresa –así, con mayúsculas– ha tenido que adoptar la difícil decisión de extinguir su contrato de trabajo”. Algunas ni siquiera llegaron a leerlo porque antes les habían desactivado la casilla de correo. Al resto, a quienes sí continuaban en este Juego del Calamar que se convirtió Clarín, el CEO Héctor Aranda les envió un largo mail sobre el futuro, “la reconversión para adecuarse a las exigencias del periodismo digital”, y un cínico “contamos con vos”.

En ese mail lleno de falacias y falsedades, el CEO Aranda (que es el hermano de uno de los accionistas del Grupo, José Antonio Aranda), aludía que las “desvinculaciones”

respondían a la necesidad de una reconversión digital. Pero es mentira. “Acá hay compañeros y compañeras que son editores de video, community manager o trabajan en sistemas. ¿Qué reconversión digital hacemos sin eso?”, se preguntó en una conferencia de prensa Matías Cervilla, delegado de Clarín por el Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA).

Fue justamente el SiPreBA el que denunció los despidos masivos ese mismo domingo y el que viene realizando una serie de medidas: además de la conferencia, un masivo acto el viernes 21 y una radio abierta el miércoles 26. El paro al que convocó el mismo día de los despidos no llegó a concretarse por la rápida respuesta del Ministerio de Trabajo, que dictó la conciliación obligatoria durante 15 días y ordenó dar marcha atrás con los despidos. La patronal, que no había acatado la conciliación obligatoria, se presentó a la segunda audiencia convocada y comenzó a acatarla. La instancia de diálogo, ahora abierta, confronta dos realidades: laburantes con sueldos por debajo de la canasta básica que intentan sostener su fuente de trabajo, y el multimedio más poderoso del país que paga mal y encima despide sin causa.✪

